

# READING PLAN

**Chapter:**

**4th**

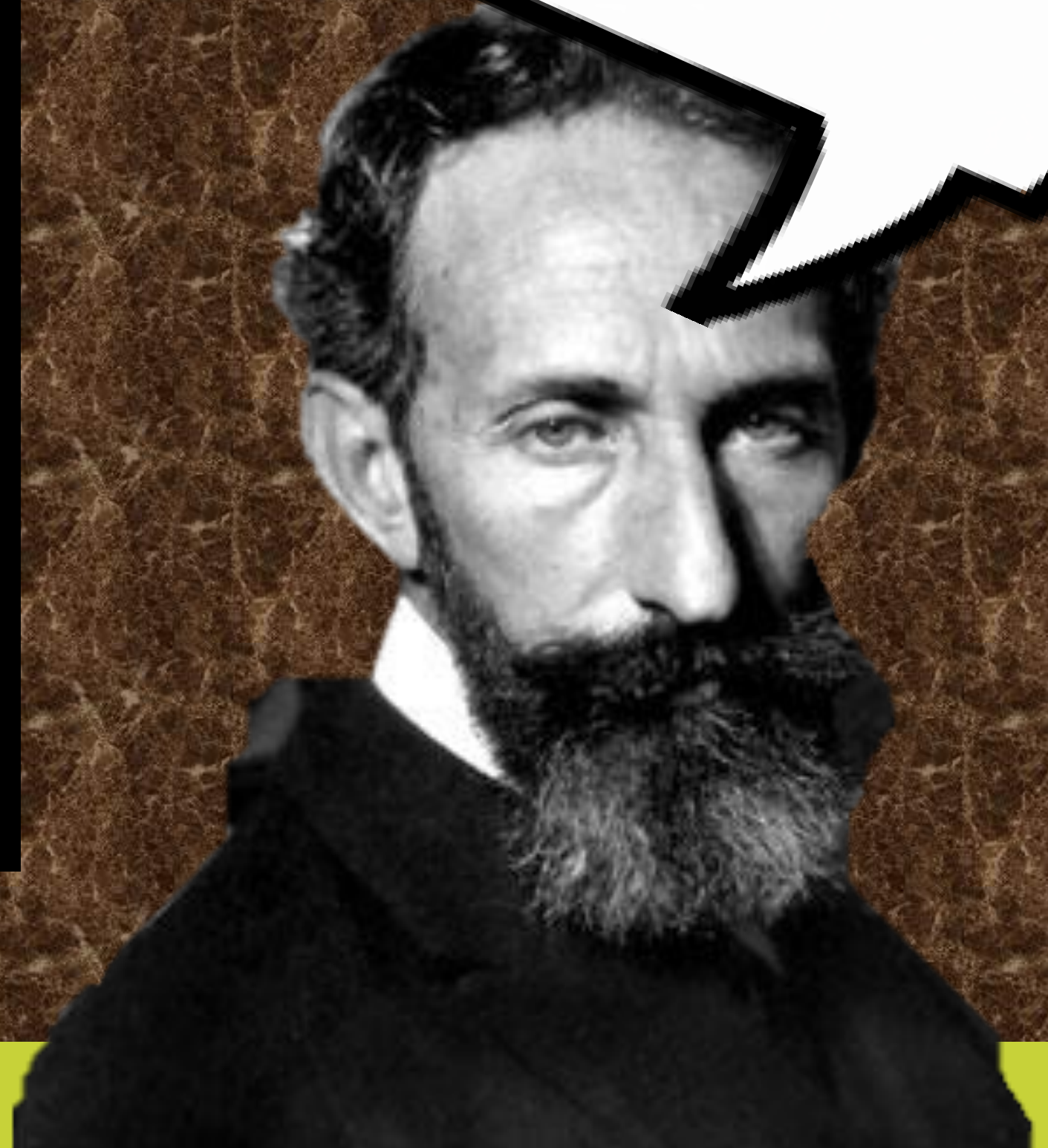
SECONDARY

**La retórica del cuento**  
**Horacio Quiroga**

---



 **SACO OLIVEROS**



¿Qué se necesita para escribir un  
cuento?



## TEXTOS NO LITERARIOS

Se define los textos no literarios, como todo escrito que describe hechos de carácter objetivos, reales, exentos de cualquier elemento ficticio poético, metafórico o fantástico.

Los textos no literarios son un conjunto de enunciados que forman una unidad de sentido y que tienen unidad comunicativa. Además, están vacíos de contenido ficticio, maravilloso o literario. Tenemos como ejemplo los textos científicos, administrativos, periodísticos, humanísticos, etc.



# LA RETÓRICA DEL CUENTO

En estas mismas columnas, solicitado cierta vez por algunos amigos de la infancia que deseaban escribir cuentos sin las dificultades inherentes por común a su composición, expuse unas cuantas reglas y trucos, que, por haberme servido satisfactoriamente en más de una ocasión, sospeché podrían prestar servicios de verdad a aquellos amigos de la niñez.

Animado por el silencio —en literatura el silencio es siempre animador —en que había caído mi elemental anagnosia del oficio, completéla con una nueva serie de trucos

eficaces y seguros, convencido de que uno por lo menos de los infinitos aspirantes al arte de escribir, debía de estar gestando en las sombras un cuento revelador.

Ha pasado el tiempo. Ignoro todavía si mis normas literarias prestaron servicios. Una y otra serie de trucos anotados con más humor que solemnidad llevaban el título común de Manual del perfecto cuentista.

Hoy se me solicita de nuevo, pero esta vez con mucha más seriedad que buen humor. Se me pide primeramente una declaración firme y explícita acerca del cuento. Y luego, una fórmula eficaz para evitar precisamente escribirlos en la forma ya desusada que con tan pobre éxito absorbió nuestras viejas horas.



Como se ve, cuanto era de desenfadada y segura mi posición al divulgar los trucos del perfecto cuentista, es de inestable mi situación presente. Cuanto sabía yo del cuento era un error. Mi conocimiento indudable del oficio, mis pequeñas trampas más o menos claras, solo han servido para colocarme de pie, desnudo y aterido como una criatura, ante la gesta de una nueva retórica del cuento que nos debe amamantar.

“Una nueva retórica...” No soy el primero en expresar así los flamantes cánones. No está en juego con ellos nuestra vieja estética, sino una nueva nomenclatura. Para orientarnos en su hallazgo, nada más útil que recordar lo que la literatura de ayer, la de hace diez siglos y la de

los primeros balbuceos de la civilización, han entendido por cuento.

El cuento literario, nos dice aquélla, consta de los mismos elementos sucintos que el cuento oral, y es como éste el relato de una historia bastante interesante y suficientemente breve para que absorba toda nuestra atención.

Pero no es indispensable, adviértenos la retórica, que el tema a contar constituya una historia con principio, medio y fin. Una escena trunca, un incidente, una simple situación sentimental, moral o espiritual, poseen elementos de sobra para realizar con ellos un cuento.

Tal vez en ciertas épocas la historia total —lo que podríamos llamar argumento— fue



inherente al cuento mismo. “¡Pobre argumento! —decíase—. ¡Pobre cuento!” Más tarde, con la historia breve, enérgica y aguda de un simple estado de ánimo, los grandes maestros del género han creado relatos inmortales.

En la extensión sin límites del tema y del procedimiento en el cuento, dos calidades se han exigido siempre: en el autor, el poder de transmitir vivamente y sin demoras sus impresiones; y en la obra, la soltura, la energía y la brevedad del relato, que la definen.

Tan específicas son estas cualidades, que desde las remotas edades del hombre, y a través de las más hondas convulsiones



literarias, el concepto del cuento no ha variado. Cuando el de los otros géneros sufría según las modas del momento, el cuento permaneció firme en su esencia integral. Y mientras la lengua humana sea nuestro preferido vehículo de expresión, el hombre contará siempre, por ser el cuento la forma natural, normal e irreemplazable de contar.

Extendido hasta la novela, el relato puede sufrir en su estructura. Constreñido en su enérgica brevedad, el cuento es y no puede ser otra cosa que lo que todos, cultos e ignorantes, entendemos por tal.

Los cuentos chinos y persas, los grecolatinos, los árabes de las “Mil y una noches”, los del Renacimiento italiano, los de Perrault, de



de Hoffmann, de Poe, de Merimée de Bret—Harte, de Verga, de Chejov, de Maupassant, de Kipling, todos ellos son una sola y misma cosa en su realización. Pueden diferenciarse unos de otros como el sol y la luna. Pero el concepto, el coraje para contar, la intensidad, la brevedad, son los mismos en todos los cuentistas de todas las edades.

Todos ellos poseen en grado máximo la característica de entrar vivamente en materia. Nada más imposible que aplicarles las palabras: “Al grano, al grano...” con que se hostiga a un mal contador verbal. El cuentista que “no dice algo”, que nos hace perder el tiempo, que lo pierde él mismo en divagaciones superfluas, puede verse a uno y otro lado buscando otra vocación.

Ese hombre no ha nacido cuentista. Pero ¿si esas divagaciones, digresiones y ornatos sutiles, poseen en sí mismos elementos de gran belleza? ¿Si ellos solos, mucho más que el cuento sofocado, realizan una excelsa obra de arte?

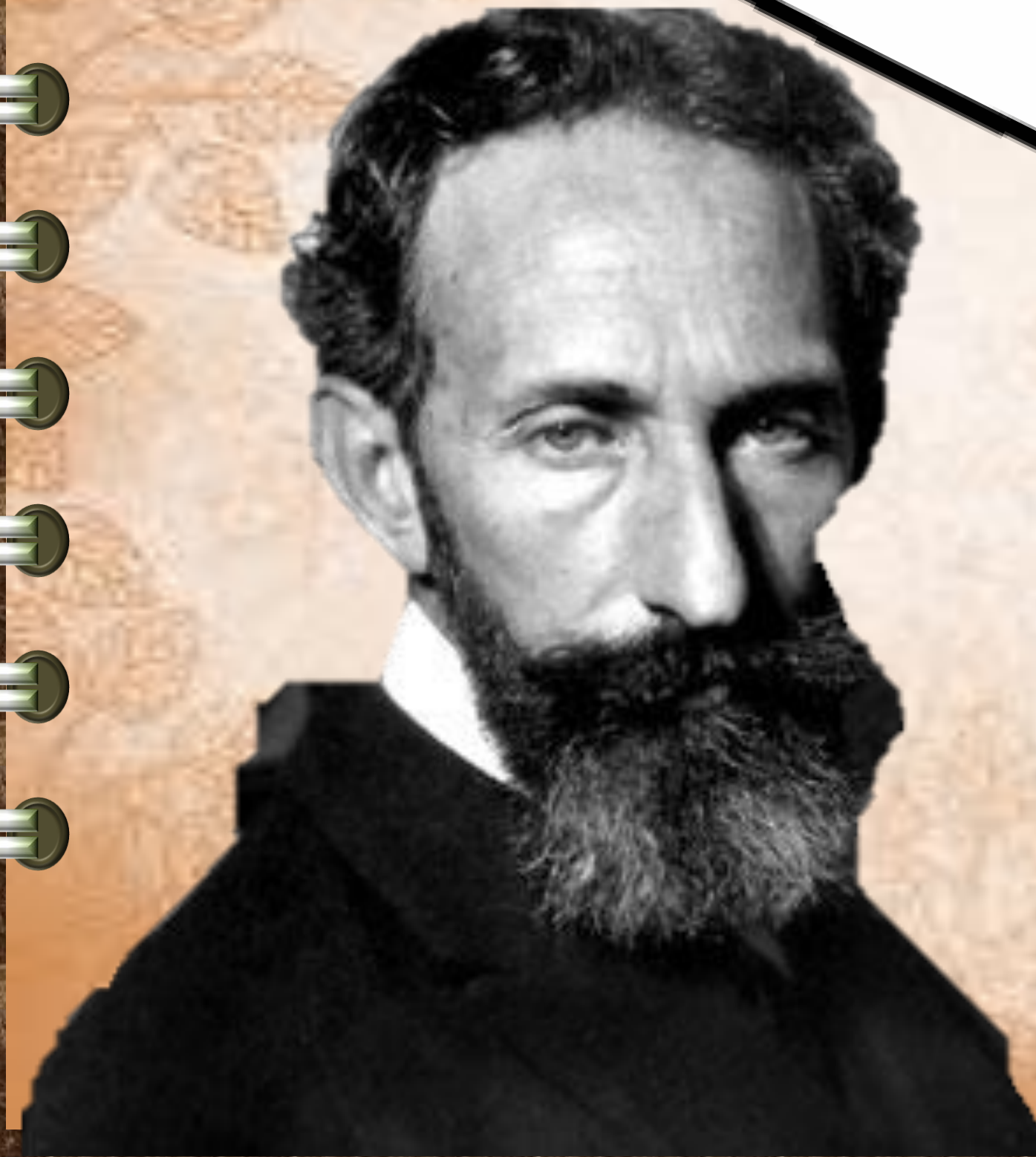
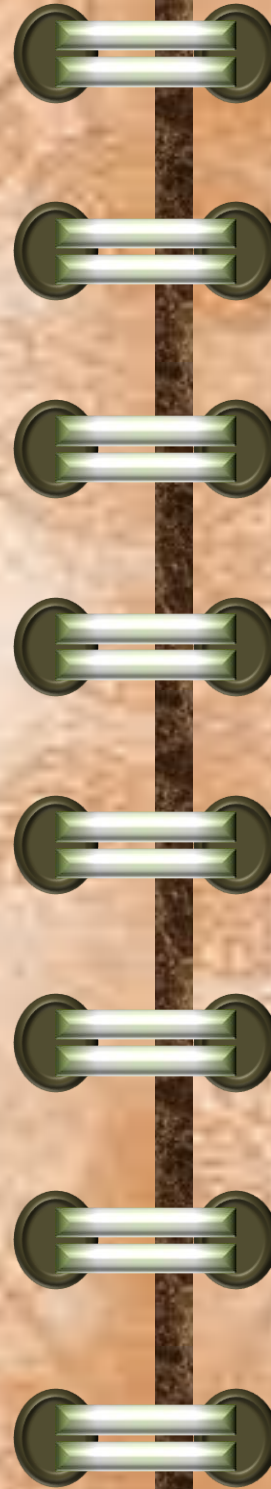
Enhorabuena, responde la retórica. Pero no constituyen un cuento. Esas divagaciones admirables pueden lucir en un artículo, en una fantasía, en un cuadro, en un ensayo, y con seguridad en una novela. En el cuento no tienen cabida, ni mucho menos pueden constituirlo por sí solas.

Mientras no se creé una nueva retórica, concluye la vieja dama, con nuevas formas



de la poesía épica, el cuento es y será lo que todos, grandes y chicos, jóvenes y viejos, muertos y vivos, hemos comprendido por tal. Puede el futuro nuevo género ser superior, por sus caracteres y sus cultores, al viejo y sólido afán de contar que acucia al ser humano. Pero busquémosle otro nombre.

Tal es la cuestión. Queda así evacuada, por boca de la tradición retórica, la consulta que se me ha hecho. En cuanto a mí, a mi desventajosa manía de entender el relato, creo sinceramente que es tarde ya para perderla. Pero haré cuanto esté en mí para no hacerlo peor.





# ACTIVIDAD N.º 11

## 1. NIVEL LITERAL

¿Cuál era el tono y la intención del primer tratado sobre el cuento que publicó Quiroga?

☒ Humor – didáctico

B) Sarcástico - moralista

C) Humor - moralista

D) Complaciente - didáctica

## 2. NIVEL INFERENCIAL

A partir de lo leído ¿cuáles son los requisitos que el autor considera que todo buen relato debe presentar ?

El cuento debe ser conveniente mente breve y presentar una historia interesante. Es decir, contar algo y no caer en divagaciones superficiales que no informan nada nuevo. Asimismo, no se debe respetar necesariamente el inicio, nudo y desenlace , ya que cada escritor tiene una estructura determinada según el relato.

## 3. NIVEL CRÍTICO

¿Considera usted que este ensayo es realmente una guía eficaz para un autor novel que desea incursionar en el cuento? Argumente.

Considero que, si bien el texto realiza una visión panorámica del cuento resaltando las principales características; no podría ser una guía eficaz para alguien que recién se están iniciando en la creación del cuento porquee parte de algunos conocimientos que el lector no está familiarizado.



## 4. NIVEL CREATIVO

Elabora un pequeño mapa mental con las ideas precisas que el autor formula en el texto.

¡Tú puedes!



La magistralidad del cuento radica en el escritor. El relato puede desarrollar cualquier tema, es función del escritor otorgarle la magistralidad y la brevedad conveniente que interese al lector. Asimismo, la frescura, naturalidad son importantes, así como la articulación de las palabras, acciones y personajes. De ese modo, todo debe tener un fin en la historia, ya que nada es gratuito.

## 5. FORTALECIMIENTO PERSONAL

¿Qué ideas importantes del texto compartirías con tu amigo que quiere ser escritor, pero que no ha podido leer este ensayo?



FIN!

Te recomiendo algunos de mis  
cuentos: “El almohadón de  
plumas”, “La gallina degollada”  
y “El infierno artificial” .

